

Liturgia Viva del Domingo 15° del Tiempo Ordinario - Ciclo C

La Ley Está en Tu Corazón

Saludo (Ver Primera Lectura)

Que la Palabra de Dios esté muy cercana a nosotros, en nuestra boca y en nuestro corazón, y que Jesús, Palabra Viva y Señor nuestro, esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

La ley es la médula y el significado de la vida; es también la cima de los mandamientos. Lo sabemos. Pero la cuestión es: ¿En qué medida es genuino y profundo nuestro amor?

El test consistirá en lo lejos que queramos ir “molestándonos” por el amor, o “perdiendo” nuestro tiempo movidos por él, o dejando de lado nuestros intereses, y teniendo un corazón para acoger también a los extraños y a los inadaptados. --- Jesús está aquí con nosotros: él se compadecía a la vista de los pecadores, los enfermos y los que sufrían. Pidámosle a él, el primer Buen Samaritano, que nos haga buenos prójimos para con todos los que necesiten de nosotros.

Acto Penitencial

Queremos amar a los hermanos y al Señor, pero sabemos que nuestro amor es a veces inadecuado. Les pedimos perdón ahora al Señor y a los hermanos.

(Pausa)

Señor Jesús, tú viniste a vivir entre nosotros, tan compasivo como el Buen Samaritano; tú alzas a todos los abatidos.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, tú te acercas a los heridos en su cuerpo o en su vida y les concedes sanación.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú nos pides que mostremos tu amor afectuoso a todos los necesitados, sin mirar el costo.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor, perdona nuestros pecados, especialmente nuestro amor tibio y mediocre.

Y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos para que estemos siempre disponibles para los hermanos que nos necesiten.

(Pausa)

Oh Padre tierno y misericordioso:

Tú viste con agrado

cómo Jesús no pasaba de largo ante nosotros

en nuestra pobreza y sufrimiento,

sino que se acercó y se hizo nuestro prójimo.

Haz que nuestro corazón salga a buscar

a los heridos y tumbados a la orilla del camino;

y danos valor para entregarles nuestro tiempo

y para levantarlos y cuidarlos hasta que se curen.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Primera Lectura (Dt 30,10-14): La Ley del Corazón

Dios nos llama a entrar en proceso de seria conversión, y a obedecerle a él y a sus mandamientos, ya que él está cercano a nosotros y su ley está escrita en nuestros corazones.

Segunda Lectura (Col 1,15-20): Dios se hace cercano a nosotros en Cristo

He aquí lo que nos dice un antiguo himno a Cristo: Jesucristo, el Hijo, llegó a hacer visible cuán cercano quería Dios Padre sentirse de su pueblo. --- Jesús es la cabeza de toda la creación y de todos aquellos a quienes salvó con su amor.

Evangelio (Lc 10, 25-37): Todo el Que Está en Necesidad es Mi Prójimo

Para alcanzar la vida eterna no es suficiente con saber que debemos amar a Dios y al prójimo; tenemos también que llevar a la práctica ese amor, incluso cuando nos es molesto o incómodo o cuando la otra persona es enemiga nuestra.

Oración de los Fieles

Presentemos a Dios, a quien agrada nuestro interés por los hermanos que él ha puesto en nuestro camino, y digámosle: R/ Tú, Señor, cercano a los que te invocan, escúchanos.

- Por todos los ministros de la Iglesia, para que proclamen fielmente la palabra y la ley de Dios, y para que, al mismo tiempo, caminen por los caminos del Señor, que son caminos de compasión y amor sin medida, roguemos al Señor.
- Por aquellos cuya profesión consiste en ayudar a los enfermos y necesitados -como doctores, enfermeras, asistentes sociales- para que se sientan movidos por actitudes de amabilidad y amor hacia aquellos a quienes sirven, roguemos al Señor.
- Por los postrados y heridos en el camino de la vida, para que puedan encontrar buenos samaritanos que les asistan para restaurar su fe en la misma vida y su confianza en los hermanos, roguemos al Señor.
- Por choferes y viajeros, para que tengan un viaje seguro y feliz , y lleguen a destino sanos y salvos, roguemos al Señor.
- Por todos los que han sido buenos prójimos para nosotros, que el Señor los recompense generosamente con su gracia y con su amor, roguemos al Señor.
- Y por todos nosotros, para que tengamos tiempo, atención y mano servicial y generosa los unos para con los otros, roguemos al Señor.

Señor Dios nuestro, nuestros hermanos son tu regalo para nosotros . Ayúdanos a amarnos unos a otros con el mismo amor generoso que nos has mostrado en Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Tú quieres que no busquemos seguridad observando la letra de la ley, sino que busquemos inseguridad entregándonos a ti y a los hermanos. Danos el valor de arriesgarnos y, como Jesús, de hacer el sacrificio de entregarnos totalmente a ti en nuestros hermanos necesitados y de compartir sus penas y alegrías, sus quejas y problemas, para que les conozcamos y les amemos como tú nos conoces y nos amas, en Jesucristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

En la plegaria eucarística recordamos el amor total que Jesús nos mostró en su muerte en la cruz y en la donación de la eucaristía. Demos por ello sinceras gracias a Dios Padre.

Invitación al Padre Nuestro

Como hijos e hijas de un mismo Padre, nos sentimos llamados a amarnos mutuamente. Oremos con total confianza a nuestro Padre del cielo.
R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor
Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días.
Por tu misericordia, líbranos de nuestros temores y formalismos vanos, y ayúdanos a amar a nuestro prójimo como tú mismo nos amas --con toda tu alma y corazón—, mientras trabajamos con gozosa esperanza por el regreso glorioso de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.
R/ Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor,
Cordero de Dios,

que se entregó a la muerte
para que nosotros tengamos nueva vida..
Dichosos nosotros
de estar reunidos en torno a esta mesa
como hermanos y hermanas del Señor.

Oración después de la Comunión

Dios y Señor nuestro:

Cuando, exhaustos y hambrientos,
yacíamos a la orilla del camino,
tú nos enviaste a Jesús, tu Hijo.

Te damos gracias por haberle enviado
a decirnos sus bondadosas palabras de ánimo y aliento
y a sanar con su cuerpo y su sangre
nuestras heridas causadas por el pecado.

Que él nos dé aquí y ahora el amor que nos acerca solidariamente
a todas las miserias
de nuestros hermanos que sufren.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: En el evangelio de hoy, varios transeúntes vieron al hombre que yacía medio-muerto a la orilla del camino, pero fue sólo un extranjero y enemigo quien se le acercó y tuvo compasión de él. --- Vayamos y ayudemos a tantos hermanos que nos rodean y que sufren, y son humillados y maltratados por la vida. Alcémoslos, vendemos sus heridas, ofrezcámosles nuestro tiempo y nuestro cariño, y démosles lo mejor de nosotros mismos.

Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org